

INFORMACIÓN NACIONAL

MADRID

Después del rescate

Lo que cuentan los prisioneros libertados

Detalles emocionantes del cautiverio

Nota política

Madrid, 29, 20'15

Como ya van avanzados los preparativos electorales y solo quedan por resolver unos cuantos pleitos políticos, parece que se va concretando la fecha aproximada en que se han de disolver las actuales Cortes y convocar las nuevas elecciones generales.

La fecha de la elección es más fácil que coincida con la primera quincena de mayo que con la segunda de abril como hasta ahora se venía suponiendo. Sin duda esa fecha puede anticiparse si las luchas en perspectiva se desvanecen por mediación de negociaciones en curso, o puede retrasarse algo si surgieran complicaciones que hasta ese instante no se han presentado con caracteres agudos.

Acaso no preocupa tanto al gobierno la elección de diputados como la de senadores, porque no debe olvidarse que en las Diputaciones provinciales especialmente cuentan con gran mayoría los conservadores. De ahí que se haya sospechado que se esperaba hacer las elecciones provinciales en junio próximo para luego hacer las elecciones senatoriales con mayores apoyos.

Los cálculos que se hacen prometen una mayoría absoluta al gobierno, puesto que confía en que triunfarán unos 230 candidatos ministeriales para diputados. Los cálculos pueden estar sujetos a error porque siempre hay sorpresas electorales, y en este punto la experiencia es ya larga y de ello están todos los gobiernos advertidos.

Para la obra legislativa que se propone afrontar este ministerio, necesita contar con mayorías muy disciplinadas en ambas Cámaras, pues siendo escasas o quebradizas, se expone a condenar al fracaso el programa liberal en todos sentidos, que el gobierno ha prometido desarrollar desde el poder.

De la Presidencia

El jefe del Gobierno dijo a mediodía a los periodistas que había recibido noticias de haber llegado ayer a las ocho de la mañana a Melilla, los prisioneros rescatados.

La fatalidad hizo que en el trayecto falleciera a bordo un soldado. Más de un centenar de rescatados ingresaron en el hospital, unos por enfermedad y otros por carecer de recursos.

El recibimiento que se les tributó fué de gran serenidad por parte de todos.

En el muelle de Melilla había preparados ocho coches y una carroza fúnebre para trasladar hasta el cementerio al soldado fallecido, y en los coches al hospital a los que se encontraban enfermos.

Seguidamente se cantó un «Te-Deum» al que concurrió mucho público.

Un periodista preguntó al marqués de Alhucemas si vendrán los prisioneros a Madrid.

El presidente contestó:

—No creo que vengan.
—¿Y el general Navarro tampoco?
—Tampoco. Creo que quedará en Melilla porque tiene que declarar.

—Parece que el estado de los prisioneros es lamentable.

—Así es en efecto. Ya les digo que más de un centenar ingresaron en el hospital.

Finalmente dijo el marqués de Alhucemas que en la Presidencia se habían recibido muchos telegramas de felicitación por el rescate.

El señor Alcalá Zamora

El señor Alcalá Zamora manifestó a los periodistas que habían quedado aprobadas las reglas recordando el cumplimiento, orientación e importancia, de la instrucción de reclutas, informado que ha sido previamente por el Estado Mayor Central.

—Después —dijo— las he telegrafiado a los capitanes generales hasta donde alcaza mis atribuciones, para el más exacto cumplimiento de esa circular al efectuarse la incorporación próxima de reclutas.

—También el ministro de la Guerra que se había concedido una gratificación al soldado que cedió un trozo de su piel para la cura de un compañero en la catástrofe de Onteniente, y además se ha propuesto al de Gobernación conceda al herido soldado la cruz de Beneficencia.

—¿Y de los prisioneros, qué hay?—se le preguntó.

—No se más—contestó—que llegaron ayer mañana a las ocho a Melilla, y a las once, se cantó un «Te-Deum». En el muelle se hallaban dispuestos coches para trasladar a los que por su especial estado lo necesitaban, y una carroza para el soldado que falleció a bordo. Muchos de los ex prisioneros se trasladaron a sus casas, y otros que requerían auxilios médicos pasaron a los hospitales de la plaza.

El señor Alba

El ministro de Estado no había recibido aún a mediodía la lista detallada de los prisioneros rescatados y llegados a Melilla, que ha de enviarle el alto comisario interino.

El señor Alba no habló con los periodistas por hallarse recibiendo varias visitas de diplomáticos, entre ellos, el embajador de Inglaterra, y los ministros de Suiza, Brasil y Dinamarca.

Lo que refieren los rescatados

Legan a Madrid gran cantidad de noticias e informaciones particulares referentes a los prisioneros rescatados.

Muchas han sido las víctimas del cautiverio, y entre ellas como casos más conocidos, se recuerdan a Vicente Vizarró, administrador de una mina que murió a consecuencia de una paliza que le dio un moro. Su mujer y un hijo de 14 años han sido rescatados.

Ella es valenciana, de gran entereza de carácter, y se hizo respetar de los indígenas. Tiene todo el cuerpo lleno de heridas.

También ha sido rescatado el paisano José Casanova, quien encontró a su padre a bordo. Cuenta que los rebeldes le agredieron en distintas ocasiones por defender a las mujeres.

El sargento Vasallos desembarcó descalzo, siendo felicísimo por todos, pues sabido es que fué quien durante el cautiverio estuvo al cuidado de la tropa, atendiéndola con paternal solicitud y cariño.

El coronel Araujo está muy viejo, y tiene toda la barba blanca. Al pisar la cubierta del «Antonio López», se abrazó a su hijo que le esperaba y entre ambos se produjo una dolorosísima y conmovedora escena.

El empleado de la mina alicantina Pardo, rescatado también, lloraba abrazado a sus hijos, dando muestras del mayor desconsuelo. Refería que su mujer murió en el cautiverio, dejándole un niño de tres meses, al cual amamantaba una mora, pero hubo días en que perecía de hambre lo pobre criatura y hubo que darle yerbas maceradas.

Las escenas que relatan producen horror. Todos los cautivos vestían de verano sin ropa interior. Han pasado, según afirman, un frío intenso.

Los soldados dormían en una habitación de muy reducidas dimensiones. Por cada metro cuadrado dormían ocho individuos.

En los últimos tres meses se alimentaron de hojas de chumberas, ratones y perros. Todos los cautivos sufrían frecuentes castigos de 50 palos.

El general Navarro y el sargento Vasallos estuvieron desde el 23 de diciembre del año pasado hasta el 9 de enero del corriente, amarrados con cadenas al cuello que les impedían todo movimiento.

El teniente Garaycorta murió el jueves pasado a consecuencia del tifus. Enterado de ello el general Navarro, dispuso el entierro, entablándose negociaciones para llevar el cadáver a Alhucemas, pero los moros se negaron a ello.

Cuentan los prisioneros que estuvieron divididos en tres grupos, formado uno de ellos exclusivamente por mujeres y niños.

Al principio del cautiverio recibían los prisioneros todo lo que se les mandaba de la Península y de Melilla y hasta los giros postales llegaban a sus manos.

Refieren también que durante los 18 meses de prisión han logrado fugarse unos 80 soldados. En cierta ocasión, se evadieron 14, que eran precisamente los que componían el equipo de panaderos, causa por la cual no volvió a comerse pan entre los cautivos.

Después, en meses sucesivos, murieron hasta 152 soldados. En los últimos dos meses perecieron de hambre 14 individuos y otros 4 a consecuencia de enfermedades diversas.

De los numerosos convoyes que desde Melilla se enviaron en muchas ocasiones a los prisioneros, fueron contadísimos los que llegaron a su destino. Del último de ellos sólo llegaron algunos embutidos.

Refieren los libertados que algunas veces cocían el pan para comer algo caliente.

Los moros les obligaban a construir casas y en esta tarea levantaron el nuevo edificio donde moraban, que se había derrumbado un día, 5 minutos después de haber salido todos ellos.

Habitualmente comían sólo media torta, pero algunas veces se repartían dos tortas entre los prisioneros.

Las mujeres prisioneras vivían incomunicadas de sus parientes.

Atormentados por el hambre, los soldados no hablaban más, como si fuese la suprema felicidad que de una paella que les fué servida al embarcar en los vapores.

En febrero último acabó la correspondencia que antes recibían con regularidad. Desde dicha fecha los moros no les entregaban una sola carta.

En el mes de abril los soldados hablaron con Abd-el-Krim con ocasión del asesinato de cuatro enfermeros que llevaban a un enfermo en una camilla, y el jefe moro les dijo que no podía responder de la vida de nadie.

Uno de los cautivos en Annual, llamado

Manuel Grañie, se negó a entregar una pequeña porción de azúcar que tenía, y por esto fué asesinado por los moros. También fué asesinado el soldado Diego Novato, y frente al morabo en construcción en Axdir mataron los moros a los soldados Jesús Jiménez y Francisco Manos.

Desde abril a junio del año pasado pasaron una época malísima, conocida entre los prisioneros por la «época del hambre». Era ésta tanta que los soldados Tomás Garrinche y Antonio Leza, salieron a mendigar por las cábilas vecinas.

Otros detalles

Los rescatados que se encuentran en Melilla han dado cuenta de varios detalles de su cautiverio.

Con frecuencia eran apaleados por los moros, que para estos actos de crueldad empleaban las cuerdas de las tiendas de campaña y cabos revestidos de alambre. En los últimos días emplearon palos, a consecuencia de lo cual varios soldados resultaron con fracturas de huesos.

Habían todos con verdadero odio de un moro hermano de Aman Aman, llamado también Abd-el-Krim, que es una verdadera fiera ya que desplegaba en las palizas dadas a los cautivos sus brutales instintos sanguinarios.

En el cautiverio murieron además de los soldados, 10 paisanos, entre ellos 4 mujeres. Durante su triste cautiverio, el sargento Vasallo ha sido para todos sus compañeros de infortunio, un verdadero padre, y todos le adoran por ser quien ha mitigado en lo posible sus atroces penalidades.

El día 24 de noviembre intentó fugarse el sargento Vasallo, pero descubierto por los moros, fué amarrado con cadenas y una argolla al cuello, siendo fusilados inmediatamente sus guardianes.

Cuentan que siempre tuvieron una débil esperanza de libertad.

El jueves último supieron la noticia del rescate, y fué tal la natural alegría, que nadie durmió aquella noche y al divisar el barco que venía a rescatarlos, fueron presa de intensa emoción.

Los soldados se hallaban cautivos en la cábila de Ain Camara, inmediata al poblado de Axdir.

Trabajaban los soldados en la construcción de caminos y casas para Abd-el-Krim y en la de otro edificio para el hermano pequeño de aquel cabecilla. El edificio decía éste que lo destinaba a universidad.

El hermano de Abd-el-Krim pidió al capitán de ingenieros señor Aguirre que dirigiera dichos trabajos, y el capitán le contestó:—Si es para realizar trabajos de fortificación, fué silame, porque yo no hago esto.

El hermano pequeño de Abd-el-Krim le contestó que no, que el edificio era para universidad de su poblado, y entonces accedió el capitán.

Los soldados hacían enormes caminatas para acarrear piedra desde la montaña y arena y agua desde la playa.

Insisten los soldados en el tema del hambre que llegó a ser tanta que decidieron comer se unos perros que les eran muy queridos por haber permanecido con ellos todo el cautiverio. Sólo se salvó el perro llamado «Compañero», y se da el caso curioso de que este noble animal fué el primero que embarcó en Alhucemas y el primero que desembarcó en Melilla.

La vida de los oficiales

La vida de los oficiales era peor que la de los soldados, pues permanecieron en una habitación de tres metros en cuadro por uno y medio de alto, sin ventilación alguna. Los oficiales cobijados en ella eran 18.

En dicha habitación murieron, a consecuencia del tifus tres oficiales, sin que nadie cuidara de aislar a los demás.

Comían ratones, papeles, hierba, cuanto aía en sus manos, y los días que decían ellos se daban un banquete, eran aquéllos en que les entregaban un puñado de garbanzos y algunas astillas para que los cocieran. Los comían sin pan y sin ningún género de condimento. Como las astillas eran casi siempre escasas y no llegaban para completar la cocción de los garbanzos, tenían que comerlos duros.

Durante 45 días, oficiales y soldados no tuvieron otro alimento por cada 24 horas, que un pedazo de torta de cebada que no excedería de cien gramos.

Cuenta el teniente Rucabo, de la policía indígena, que a su poder no llegó nada de lo que le enviaba su familia.

Añaden que en Axdir se oía el cañoneo durante el avance de nuestras tropas por las regiones oriental y occidental.

El fin del teniente Arévalo cuentan que ocurrió de la siguiente manera:

Un día los moros maltrataban con palos a un soldado, éste se quejaba lastimosamente y los oficiales protestaron del brutal hecho.

El cabecilla de aquellos cabileños preguntó descaradamente: ¿Quién se atreve a protestar?

Los oficiales, a una, contestaron todos al moro, y éste exigió entonces el nombre de uno, y el teniente Arévalo con gran abnegación, se declaró único responsable.

Rápidamente el cabecilla dió orden de que le maniataran, llevándolo después a un campo desierto, donde se arrojaron sobre él como fieras hasta derribarle en tierra. Entonces le dieron cincuenta palos, ensañándose de manera tan salvaje, que el teniente no volvió a levantar cabeza desde entonces y días después cayó en una colchoneta de paja para no levantarse más.

El teniente llamó a su compañero Troncoso y le dijo: Siento que mis fuerzas se agotan, pero antes te suplico que si algún día España os rescata, vayas a abrazar a mis padres.

Se dieron un abrazo los dos compañeros y poco después dejaba de existir el teniente Arévalo.

El teniente Troncoso desempeñaba y cuidaba a los enfermos desde que falleció el teniente de Sanidad de Alcántara.

Durante el cautiverio, la esposa del teniente Troncoso, dió a luz dos mellizos y falleció la madre de dicho oficial. Este lo ignoraba al desembarcar en Melilla.

Los oficiales rescatados refieren también los asesinatos realizados por los moros en las personas del comandante Villar y capitán Salto. El primero fué fusilado a título de protesta de los rebeldes contra la ocupación de Dar Drius por nuestras fuerzas.

El día en que fué echado a pique el vapor «Juan de Juanes» por los disparos del eremigo, los moros obligaron a los prisioneros a contemplar el espectáculo.

Oficiales enfermos

De los oficiales llegados a Melilla, se encuentran enfermos de gravedad los señores Alvarez Trillo, Vivanco, Barrondo, Valera y Sánchez Ocaña.

La causa principal de la enfermedad que les aqueja, es el agua pestilente que bebían durante el cautiverio, pues muchas veces tuvieron que apagar su sed con el agua de las charcas donde abrevaban los ganados. Su embargo, algunos prisioneros lograban sacar agua de un pozo del que se servían los moros.

El general Navarro ha padecido disenteria.

Asalto de la casa de Abd-el-Krim

La víspera del rescate de los prisioneros, los moros asaltaron la casa de Abd-el-Krim, y se llevaron varios objetos y utensilios.

Silvestre y Manella

Todos los moros están persuadidos de que el general Fernández Silvestre murió en los primeros días de agosto de 1921.

Añaden que poco después de la fecha del desastre, su cadáver fué encontrado en un barranco y que cuando dos días después del hallazgo se trató de recogerlo, el cadáver había sido ya retirado sin saber por quién ni dónde.

El sargento Vasallo cuenta que él vió el cadáver del general Fernández Silvestre, al que faltaba el labio superior.

El coronel Manella apareció muerto en una meseta cerca de Annual. Tenía cinco balazos en el costado derecho.

Los moros de Alhucemas

Se asegura que ya no existen trincheras moras en la playa de Alhucemas.

Los moros de Axdir viven bien; son limpios, pero sus costumbres son en extremo salvajes, como de pueblo primitivo.

Cuando le pusieron la cadena al cuello al general Navarro, el moro «Pajarito» exclamó entre grandes risotadas: Esto es una gran comedia muy necesaria para que se regocije el populacho.

Los moros en estos últimos tiempos estaban obligados a saludar militarmente a los jefes y oficiales españoles, cuando eran de grado superior al suyo y emplean iguales distintivos jerárquicos que en nuestro Ejército.

Un enamorado

El cautivo Antonio Pérez García que fué hecho prisionero en el falucho «Antonio Torres», ha quedado voluntariamente entre los rifeños, por haberse enamorado de una mora.

El carácter de los hermanos Abd-el-Krim

Los oficiales dicen que Abd-el-Krim es un hombre despreciable, duro de corazón, y que recientemente se hizo proclamar Sultán entre los suyos.

El hermano del jefe rebelde, que estudió en Madrid, cuenta con grandes simpatías entre los prisioneros. En muchas ocasiones evitó éste los malos tratos de los moros guardianes, y en no pocas el hambre de los cautivos.

En la primera época de hambre, envió tres huevos a cada cautivo.

El hermano de Abd-el-Krim cuenta en el campo con muchos partidarios.

Hace tres meses marchó a Fez y eso empeoró la situación de los prisioneros, agravada con las proclamas del general Burguete, que provocaron un régimen de mayor severidad.

El despidio

El viernes, llamó Abd-el-Krim al general Navarro y le dijo que le despidiera de los oficiales cuyo rescate estaba acordado y que todos procuraran que al volver a España se realizara una labor de paz y una obra civilizadora del Rif.

Añadió que existía un complot en España para evitar la vuelta de cuatro prisioneros.

Ante las preguntas del general Navarro, Abd-el-Krim le dijo:

—Tú eres uno de ellos.

Los oficiales aviadores

El oficial aviador señor Peña, dice que cuando descendió del aeroplanok averiado con el teniente Florencio, fué conducido a un morabito donde le mostraron varias mujeres muertas por las bombas.

Fueron condenados a ser quemado vivo el teniente Florencio y crucificado el oficial aviador señor Peña, pero pronto fueron perdonados.

Sufrieron grandes rigores en el cautiverio. Se añade que Abd-el-Krim le prometió pagarle 1.500 pesetas mensuales por volar a sus órdenes.

También habló este oficial de un extraño complot fraguado en España a fin de utilizar a los moros de Alhucemas para asesinar al general Navarro y a otros oficiales a fin de guardar en secreto ciertos detalles del desastre de julio.